

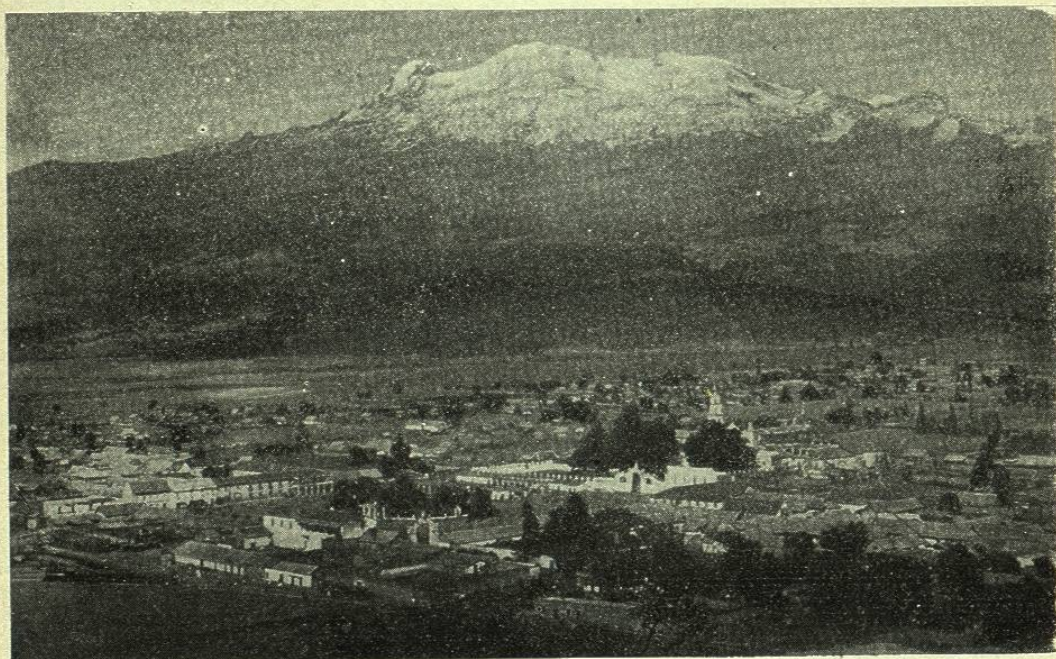
transporte, es el canal de Xochimilco, por el que en canoas traen á México sus productos los pueblos de Mixquic, Tlahuac, Tulyehualco, Xochimilco, Culhuacan, y aun otros pueblos que tienen tranvías como Mexicalzingo, San Joanico, Ixtacalco y Santa Anita.

MIGUEL ARRIAGA, *Ingeniero.*

México, Junio de 1898.

II. — Los Paisajes del Valle de México y sus Haciendas

Después del artículo que antecede, en el cual el ingeniero Sr. Arriaga describe el Valle de México con la minuciosidad é interés del geógrafo, debemos dedicarle algunas palabras á su agricultura y á su aspecto, considerado éste, no desde el punto de vista que lo hizo el hombre de ciencia, sino mirándolo con los ojos del curioso viajero, ávido de emociones y, si se quiere, con los ojos del poeta que admira á la Naturaleza y canta un idilio. Pero la hermosura del incomparable Valle



PAISAJES MEXICANOS

LA POBLACIÓN DE AMECAMECA, VIÉNDOSE EL VOLCÁN IXTACIHUATL

no es dado pintarla con sus verdaderos colores á nuestra pluma, no avezada á las bellezas del lenguaje. Los paisajes que ofrece esa verde llanura, orlada de esmeraldas y que se envuelve en los rizados lagos como en un manto de filigrana de plata, necesita las tintas de la acertada paleta de Velasco (*) y los conceptos armoniosos de los poetas bucólicos.

(*) Notable paisajista mexicano que pintó los famosos *Valles*, de la Escuela de Bellas Artes.

Hernán Cortés, en sus cartas á Carlos V, y los conquistadores-cronistas de aquellos tiempos, prodigan entusiastas elogios á este valle encantador, y no ocultan el asombro que les produjo verlo cuando al ascender por las cumbres de la sierra oriental, se desarrolló ante su vista tan espléndido panorama. Entonces eran sólo la Naturaleza y las miserables chozas de los indios lo que lo engalanaban; hoy la civilización moderna levantó los palacios y las torres de los templos en los pueblos de la llanura; tendió los caminos de hierro por los que se desliza rauda la locomotora, arrojando penachos de humo que se reflejan en las tersas aguas del *Texcoco*, y puso en los campos de esmeralda la mancha amarilla de los ganados, nota armónica de un paisaje antes desconocida en la virgen América.



PLANTACIÓN DE MAÍZ EN LA HACIENDA DE COAPA

Así aparece en la actualidad el antiguo *Anáhuac*, armonizando en su dilatada planicie los encantos de Natura con las creaciones del hombre; sustituyéndose el *teocalli* de pesada construcción con la severa arquitectura de las catedrales; el humo de las hogueras que se encendían en lo alto de los templos aztecas, con el que sale á borbotones por la esbelta chimenea de la fábrica; y las miserables rancherías de los indígenas con las blancas casitas del colono y los artísticos *chalets* del hacendado.

El Valle de México, que presentaba en los tiempos heroicos de la conquista duros rasgos de poesía salvaje, ofrece hoy los más suaves matices en sus tintas y conjunto de belleza que sobrepasa la de los paisajes suizos, porque reúne en sí el colorido especial del suelo americano, que inútilmente se buscará en la perspectiva de los campos europeos.

Y parece que la Naturaleza, al crear este valle, buscó, como el artista enamorado de su cuadro, el marco más exquisito y sublime, de grandiosa majestad, que no desafinase en aquel concierto de maravillosas perspectivas; y rodeó la llanura de montañas eternamente nevadas, gigantescos volcanes apagados que ostentan su cabellera de nieve en aquellas cumbres, que otros tiempos manaron torrentes de fuego y ardientes cenizas en medio de espantosas convulsiones.

La rejuvenecida *Tenochtitlan* descansa en medio de la llanura como la hermosa sultana del Valle. Las salobres aguas del *Texcoco*, que algunas veces barrieron sus calles con torrentes de espuma, duermen hoy tranquilas á conveniente nivel, después de la copiosa sangría que les practicó el *canal de desagüe*, y apenas si alcanzan sus orillas á besar los pies de la gran ciudad mexicana. Los pintorescos pue-

blecillos de la comarca se extienden como bandadas de palomas blancas posadas en el llano, donde la histórica planta indígena, el melancólico maguey tapiza el suelo, ofreciendo en su seno el tan preciado néctar de la Helena azteca (*).

Los establecimientos campestres de Careaga, San Antonio, Camarones, Aragón, Ascensión, Escalera, Nalvarte, Portales, San Pedro Mártir, Convento, Olmedo, Coapa, Santa Marta y Tetelco, lucen sus blancos caseríos y sus extensas plantaciones de maíz, imprimiendo un risueño aspecto á la campiña. Multitud de arroyos se desprenden en bulliciosas cascadas por las faldas de las montañas, y corren presurosos á sumergirse en los lagos, como atraídos por su grandiosidad.



GRUPO DE GANADO FINO DE LA HACIENDA DE COAPA

El largo canal del desagüe marca una línea brillante que atraviesa todo el Valle hasta perderse en el horizonte; y por último, al norte de la capital, como gigantesco broche de lapislázuli que sujeta el verde manto de la pradera, se yergue el cerro del *Tepeyac*, donde, según la piadosa tradición, se apareció la Virgen al indio Diego y grabó su sagrada imagen en la *tilma* del indígena. Allí también, en aquel cerro, antiguamente isla rodeada por las aguas del *Tercoco* que ocupaban casi toda la llanura, se acogieron los peregrinos aztecas cuando fatigados arribaron á esta tierra de promisión.

Al caer la tarde, en el momento en que el astro del día va á ocultarse tras las ásperas serranías del Poniente, dirigiendo sus últimos rayos á las nítidas frentes de los volcanes, como despidiéndose de ellos con un beso de luz; cuando la plateada superficie de los lagos se oscurece, invadida por las sombras, hasta semejar pequeños océanos de tinta; cuando una leve bruma envuelve la ciudad de México y entre sus gasas se perciben fantásticamente las veletas de sus torres y algunos incompletos perfiles de sus cúpulas monumentales, el Valle se impregna de poética

(*) *Xochill*, descubridora del *pulque*, causó la ruina del imperio tolteca. (Véase el capítulo *Historia* de este volumen.)

melancolía que impresiona el ánimo, inspirándonos reflexiones profundas y agitando nuestro corazón con ansias de lo desconocido. Instintivamente elevamos la mirada desde la mística catedral á la cima del *Popocatepetl*, y desde la venerable frente de este gigante de las montañas hasta las estrellas que allá arriba comienzan á titilar entre las moribundas tintas rosáceas del crepúsculo.

Llaman en México *haciendas* á lo que en la América del Sur *estancias*, y de lo que ello significa, aun sabiendo que *hacienda* quiere decir establecimiento de campo, no pueden formarse en Europa ni siquiera aproximado juicio.



CALZADA DE ENTRADA Á LA HACIENDA DE COAPA

En el Viejo Mundo, donde las generaciones, sucediéndose unas á otras durante siglos y siglos, dividieron y subdividieron la propiedad rural por la ley de la herencia, no pueden hoy figurarse lo que es un establecimiento agrícola de cinco, diez y hasta veinte leguas cuadradas: establecimientos en los que se ven cañaverales ó maizales por kilómetros, alfalfares que se pierden en el horizonte, y ganados que se cuentan por millares de cabezas.

México, como la Argentina y Norte América, posee de estos inmensos establecimientos algunos centenares dentro de sus dos millones de kilómetros cuadrados de territorio; pero los que radican en el Distrito Federal son los más pequeños, sin duda porque la mayor densidad de población, unida á otras causas, trajo la subdivisión de la propiedad.

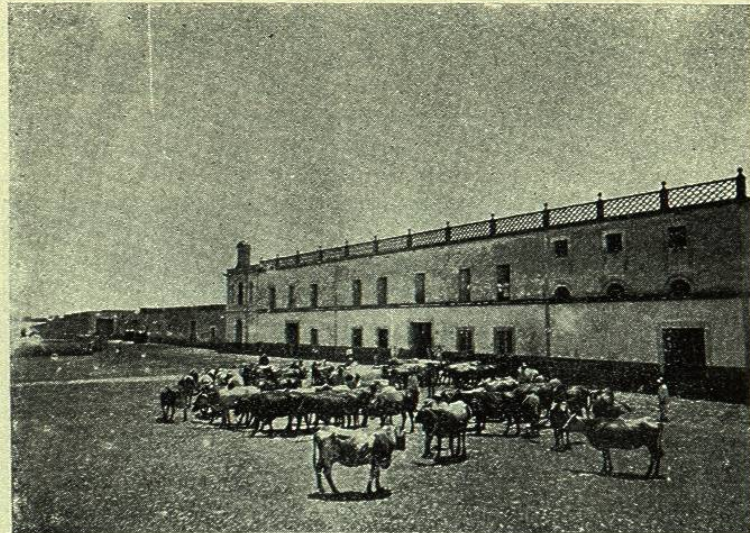
Sin embargo, los hay de gran importancia, y para dar una idea de ellos describiremos brevemente uno, si no el más grande, tal vez el más fértil.

HACIENDA DE COAPA

PROPIEDAD DE D. RAMÓN FERNANDEZ

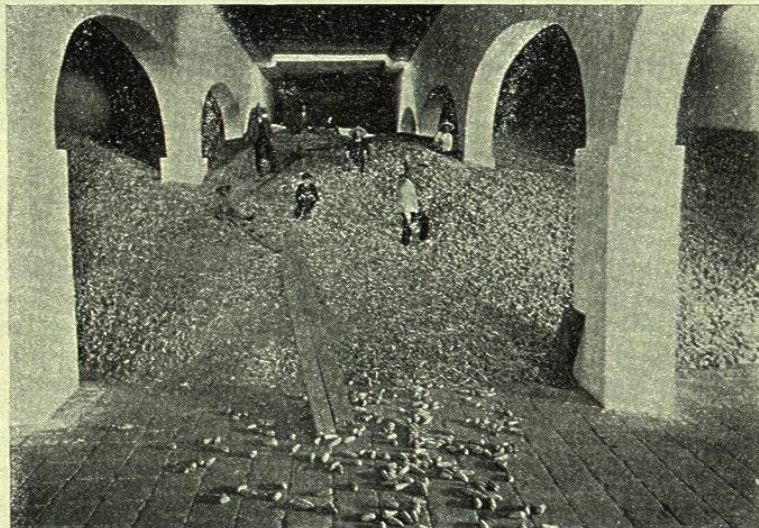
A la orilla del camino de hierro que une á México con la risueña población de Tlalpam, y cerca de este pueblo que queda al sur del Valle, se encuentra la magnífica hacienda de campo llamada *Coapa*, la primera quizá, como dejamos dicho, del Distrito Federal por la exuberancia de sus productos.

Se llega á los edificios de la hacienda después de cruzar una extensa avenida de fresnos y chopos, cuyas verdes copas forman cerrada bóveda que no deja paso á los rayos del sol. Al otro extremo de esta avenida hay una verja de hierro que la comunica con un patio, grande como una plaza, rodeado en tres de sus lados por los edificios que contienen todas las dependencias de la hacienda.



HACIENDA DE COAPA. — CASA HABITACIÓN

A mano izquierda se ven las *trojes*, vastas y sólidas construcciones de piedra y ladrillo, donde se guardan los granos de la cosecha: al frente hay un largo edificio de dos pisos, destinado á casa-habitación, despacho, cocheras, etc.: y en un extre-

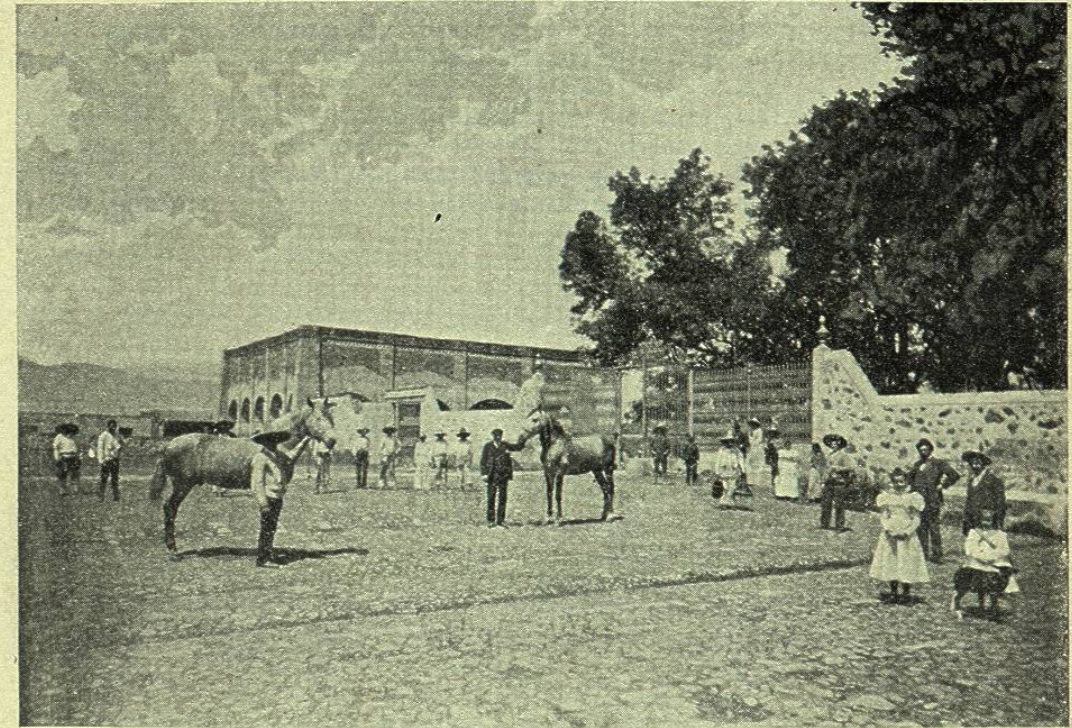


HACIENDA DE COAPA. — UNA TROJE CON MAÍZ

mo del mismo una capilla de bonita fachada, ornamentada con dos grandes estatuas; y por último, á mano derecha, los establos y corrales para el ganado vacuno, del que posee la hacienda algunos centenares de cabezas.

La casa-habitación es un edificio que si en su fábrica tiene poco notable, en cambio reúne solidez y amplitud, y muy buena distribución en los departamentos, que el Sr. Fernández mantiene decorados con gusto y lujo. La planta baja está dividida en aposentos y bodegas: á mano izquierda del zaguán el despacho, muy bonito y elegantemente amueblado; más allá, con entrada independiente de la principal, las caballerizas y cocheras, y al otro extremo del edificio el *tinacal*, ó sea bodega donde se prepara el *pulque*.

Los pisos superiores los ocupa el Sr. Fernández y su apreciable familia, siendo la estancia más deliciosa de la casa un largo salón-galería, desde cuyos cristales puede admirarse el panorama encantador que ofrece el Valle de México.



PATIO DE ENTRADA Á LA HACIENDA DE COAPA

Hasta aquella galería llegan los perfumes de las variadas flores de un jardín que se extiende al pie del edificio, más allá del cual la vista se pierde en largos campos de maíz, donde la brisa agita las sencillas hojas con murmullo indefinible y que semejan un lago con olas de esmeraldas. Frondosas avenidas de seculares fresnos separan los maizales de frescas praderas bordadas con simétricas cintas de *maqueyes*. Y allá, finalmente, en el lejano horizonte, donde el sol del Anáhuac derrama sus brillantes rayos, se perciben los caprichosos picos del Ajusco formando artístico marco para tan bello paisaje.

El agua, elemento indispensable en un establecimiento de campo, corre por allí murmurando en acequias y acueductos que se construyeron para disponer de ella á varias alturas y hacer llegar el benéfico riego á todos los puntos de la finca.

Un ramal de vía férrea une las trojes con el ferrocarril de Tlalpam y pone á la hacienda en condiciones de poder transportar sus productos á cualquier parte, dentro del país.

Entre las varias vistas que de esta rica propiedad publicamos, llama la atención la que representa una de las trojes llena de maíz en espiga. Aquella enorme cantidad de mazoreas, que semeja un cerro, no contiene menos de dos mil tonela-

das de grano, y si se considera, mirando otra de las fotografías, la altura que tiene ya la planta en los nuevos cultivos, asombra pensar cuál habrá sido la cosecha anterior, si á última hora guarda la hacienda de Coapa semejantes existencias de aquel cereal.

Otro grabado, que representa la extensa plaza de que hemos hablado, deja ver un magnífico tronco de caballos andaluces que el Sr. Fernández hizo traer de España, y que demuestra su gusto por las cosas buenas.

La extensión de esta hacienda, pequeña si se la compara con otras enormes propiedades del país, alcanza, sin embargo, á dos leguas cuadradas (32 kilómetros); pero su importancia estriba en la fertilidad de sus terrenos, que producen de 150 á 200 por uno en cereales, y en los que una siembra de alfalfa lleva veinte años de explotación sin que disminuya su exuberancia.

Dos importantes producciones de esta hacienda son también el *pulque* y la leche, pues de esta última realiza 1.400 litros diarios, debido, más que al número de vacas, al cuidado que el propietario puso en seleccionar la raza del ganado.

Felicitemos al Sr. Fernández por su magnífico establecimiento de campo, y desde aquí le agradecemos la amabilidad con que nos obsequió cuando tuvimos el gusto de visitar la hacienda *Coapa*, proponiéndonos hacerlo también con otra que dicho señor posee en el Estado de Morelos, cuando de esta región de la República debamos ocuparnos.

ESTADÍSTICA DE LA REPÚBLICA

I. — Demografía

La parte más interesante de la Estadística de un pueblo es, á no dudarlo, la *Demografía*, porque estudia y pone de relieve, exacta y claramente, el estado físico y moral de los habitantes. Bajo este concepto su radio de acción es tan extenso, que, dada la índole de nuestro libro, fuera materialmente imposible recorrer todo el dilatado campo que abarca; apenas si dedicándole por completo el presente volumen alcanzáramos á poner patentes sus principales materias.

Todas las ciencias que se basan en el estudio del ser humano, ya considerándolo individualmente ó bien en sociedad con sus congéneres, tienen interesantes puntos de apoyo en la Demografía, porque si las físicas necesitan para progresar, de la experimentación, juntas con las morales y políticas, necesitan todas del número para conocer la filosofía de los hechos sociales y convertir la hipótesis en verdad indiscutible.

De lamentar es que la *Estadística* sea ciencia relativamente moderna y no produzca para nosotros, los frutos que debiera producir si las naciones todas la practicaran desde la antigüedad; pero á pesar de que los chinos, esos abuelos de las ciencias, levantaron una, veintidós siglos antes de nuestra era, no mereció la Estadística el honor de preocupar á los gobiernos y á los sabios hasta bien entrado el siglo XVIII, ó más bien hasta el presente, desde cuya mitad primera para adelante, datan los verdaderos y útiles trabajos que en ella se hacen.

Y desgraciadamente, aun no todas las naciones le prestan la atención que se merece, ni le conceden toda la importancia que entraña, desconociendo ó despreciando los múltiples beneficios que puede reportar á la humanidad si se llega á una Estadística universal y uniforme. Sin embargo, tanto bueno se hizo en ella durante el último cuarto de la actual centuria, que podemos decir, sin presunción, que constituye el más rico legado del siglo XIX al siglo que llama ya á las puertas del tiempo para recoger su herencia.

Con respecto á México, debemos asegurar que no se descuida en él esta rama del saber humano, y á partir del año 1895, en el que se levantó el primero y bien acabado censo general de la República, se viene en constante progreso, gracias á la inteligencia y laboriosidad del Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel, Director general de Estadística, á quien debemos los trabajos de verdadero mérito que la nación posee en la materia.

Tenemos á la vista los últimos volúmenes del *Anuario* que dicho señor publica y que galantemente puso á nuestra disposición, y de ellos entresacamos muchos de los datos que siguen, sobre Demografía, los cuales, en nuestra modesta opinión, se aproximan muchísimo á la verdad, si no son la verdad misma, gracias al bien ordenado plan que formó su autor y que garantiza la exactitud del resultado.

Pero antes de presentar á nuestros lectores las cifras demográficas de México, permítasenos decir dos palabras del distinguido mexicano á quien las debemos y cuya vida se consagra á tan ingrata é improba labor cual es la de reunir y clasificar los datos estadísticos.

El Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel nació en el Estado de Hidalgo, y hechos los estudios necesarios recibió, en 1867, el título de Médico Cirujano de la facultad de México, no sin que durante su vida de estudiante demostrase á la par que su pasión por las ciencias, su acrisolado amor por su patria, defendiéndola en 1863,